

El momento de reflexionar



Sebastián Escarrer Jaume
Presidente de Exceltur

Entramos en el tercer año de la profunda crisis que ha asolado nuestros mercados, una crisis tras la cual, ni la economía ni la sociedad volverán jamás a ser lo mismo: un buen momento para plantearnos cómo es el futuro que queremos construir.

Nuestro sector, al igual que la sociedad entera, se enfrenta a muy diversos retos: el reto de la sostenibilidad, el desafío de la competitividad y la exigencia de la innovación. Los tres presentan grandes oportunidades y, a la vez, se encuentran íntimamente relacionados.

Tras la debacle financiera que siguió a un largo periodo de crecimiento claramente insostenible, asumimos que el futuro sistema deberá dar primacía a los principios de **transparencia, ética y sostenibilidad**, entendiendo esta última desde un punto de vista medioambiental, económico y social. La sostenibilidad de nuestro sistema debe hoy asentarse en una economía más real, menos especulativa, menos tolerante con la corrupción, más respetuosa con los recursos naturales, el entorno y el clima, y más equitativa y responsable respecto a aquellos sectores sociales y países de menor riqueza relativa.

Sabemos también que debemos relanzar nuestra **competitividad**, pues el mundo que hemos conocido hasta ahora, basado en una primacía económica y política de Europa occidental y Norteamérica, entrará progresivamente en crisis a medida que las grandes economías "dormidas" de Asia continúen la senda de crecimiento exponencial por la que ya han comenzado a transitar. China será un actor dominante del panorama internacional durante los próximos 100

años, y frente a esta realidad, las economías occidentales permanecemos instalados en el "welfare State" diseñado a mediados del siglo pasado, ignorando que, si queremos seguir siendo un actor relevante en el tablero de juego internacional, tenemos que movernos, innovar y ser más competitivos.

Todas estas constataciones tienen una plena aplicación al sector turístico, una de las industrias que más contribuye en todo el mundo al desarrollo social y económico de los pueblos, así como a la conservación del entorno natural y los recursos. Según indica el World Travel and Tourism Council (WTTC), el sector Turismo y Viajes genera unos 77 millones de empleos directos (un 2,7% del empleo total) en el mundo, y cerca de 220 millones de empleos directos e indirectos, un 7,6% del total de empleo.

Asimismo, el Turismo representa el 45% de la exportación total de servicios en los países en desarrollo, y el 30% del total de exportaciones terciarias a nivel mundial. Por lo que se refiere a la transición hacia una economía más sostenible, el Turismo parte de una tasa relativamente moderada de emisiones en su actividad, el 5% de las emisiones totales, y es un sector bien posicionado y comprometido para reducir su carga contaminante. En cuanto a sostenibilidad social, el Turismo coadyuva a la reducción de las diferencias sociales, en la medida que favorece especialmente el empleo joven y el femenino tanto en comunidades rurales como urbanas. Todo sin olvidar su enorme importancia a la hora de generar focos de desarrollo en países y regiones carentes de otro tipo de industria.



En el sector turístico español tenemos muy claro que el futuro de la industria pasa necesariamente por recuperar la competitividad perdida en beneficio de los nuevos destinos emergentes, y por “convertir” nuestra industria a los principios del Turismo Responsable: aquel que persigue un desarrollo armónico entre la actividad económica y el entorno social, medioambiental y cultural. Para ello son sin duda positivas algunas iniciativas como el proyecto de ley del Gobierno para la Economía Sostenible, pero deben ir acompañadas de actuaciones igualmente transversales y ambiciosas dirigidas a la recuperación de la competitividad.

En Exceltur venimos denunciando desde hace años los graves problemas estructurales que arrastra el Turismo español desde antes de comenzar la presente crisis y que frenan nuestra competitividad; entre ellos cabe resaltar una oferta en gran parte obsoleta y degradada, el agotamiento del modelo urbanístico que atenta contra el “petroleo” de nuestra economía -que es el paisaje-, el sistema de relaciones laborales que no facilita fórmulas basadas en la flexi-seguridad, y el modelo político-administrativo del estado de las Autonomías que no sólo dificulta la unidad

de mercado, sino que dispersa los esfuerzos de promoción y olvida un activo potentísimo como la “marca España”.

El Turismo podría, o más bien debería ser, el “rescatador” de nuestra economía y nuestro empleo: no sólo debe seguir siendo un pilar principal del PIB español, sino también debe ser nuestro campo fundamental para la I+D+i, nuestro sector piloto para la reorientación del modelo económico hacia una economía más sostenible. Aprovechemos pues este periodo de profundas reformas y reorientación de nuestro negocio, esta profunda crisis, para renovar nuestra visión, nuestra estrategia y nuestros modelos de rentabilidad, y trabajar en un modelo turístico más sostenible, ético, social y equitativo.

Tal como dijo Gandhi: “Debemos ser el cambio que deseamos ver en el mundo”. Este es el momento para cambiar. 2010 presentará aún incertidumbres, luces y sombras, pero será también un año clave para nuestro compromiso con la competitividad y la sostenibilidad, un compromiso ineludible, necesario y rentable en el medio plazo si no queremos asumir que “nuestro tiempo de liderazgo ya ha pasado”.

“ El Turismo podría, o más bien debería ser, el “rescatador” de nuestra economía y nuestro empleo: no sólo debe seguir siendo un pilar principal del PIB español, sino también debe ser nuestro campo fundamental para la I+D+i ”